

QUÉ BELLO ES VIVIR

Termina un año, otra vez, de la misma manera de siempre. Pero a la vez todo es diferente. Después de lo que ha pasado, hoy, último día del año, a punto de que suenen las campanadas, ¿qué es lo que viene a nuestra mente? Pueden ser multitud de sentimientos: alegría, inseguridad, tristeza, amor, incredulidad, ganas... A mí se me ocurre "vida". Hemos luchado y hemos reído, llorado, gritado y aplaudido. Sin embargo, creo que lo más importante es que hemos aprendido mucho, este año nos ha hecho reflexionar sobre un montón de asuntos. En mi opinión, ha sido un aviso para replantearnos cómo estamos viviendo. ¿Qué hacemos realmente? ¿Somos conscientes de lo que ocurre a nuestro alrededor?

Hemos vivido momentos horribles y desesperantes, a la vez que felices, tal como la vida misma, que no es blanca ni negra sino una amplia escala de grises. Es verdad que durante este año en especial, la mayoría de sucesos han sido de un gris bastante oscuro, pero hay que darse cuenta de que, a pesar de todo, también ha habido tonalidades claras. Y de eso se trata, de aprender a ver lo bueno en lo malo, y de ser capaces de cuidar lo que queremos.

A todas las personas se nos ha dicho muchas veces que valoremos lo que poseemos, porque no lo vamos a tener siempre. No obstante, ¿por qué no todo el mundo lo hace? Precisamente por eso, porque pensamos que constantemente vamos a poder disponer de ello, como esa camisa del armario, que aunque esté en el fondo del todo, sabes que si la necesitas algún día, puedes usarla.

Pero eso no ocurre con las personas, porque no somos objetos, estamos hechas de carne y hueso, y no somos eternas. Y esto es una realidad muy obvia que todo el mundo comprende, pero pocos son los que llegan hasta el fondo del significado, ya que, si así fuera, seríamos más felices. Si de verdad valorásemos todos los pequeños detalles que tantas veces pasamos por alto, viviríamos cada momento con más intensidad, más alegría, más amor. Todo el rato suceden millones de cosas que simplemente, dejamos escapar y se pierden para no volver jamás.

La sociedad cada vez es más fría y apagada, menos realista y más virtual, por eso, en cierto modo, esta dura pandemia que hemos vivido (y continuamos sufriendo) nos ha dado un fuerte golpe de realidad, nos ha aportado millones de ejemplos de lo que puede cambiar tu vida en un simple segundo. Desde mi punto de vista, ha sido como si nos diera una bofetada y nos dijera: eh, que te estás perdiendo la vida, ¿a qué esperas para darte cuenta?

Qué pena que solo seamos capaces de apreciar de verdad en el último momento, cuando ya no queda tiempo, cuando las situaciones ya son extremas. Solo cuando nos quedamos sin nada, reparamos en que antes lo teníamos todo. Y ahí únicamente queda lamentarse, porque ya no se puede hacer nada, tan solo elegir cómo jugar esas cartas que te han tocado. ¿Hasta dónde más podemos llegar? Yo solo espero que este año nos haya servido para cambiar de actitud frente a la vida, desde los efímeros instantes, hasta las continuas dificultades que van surgiendo.

Nos hemos enfrentado cara a cara con la pérdida, el estrés, la inquietud, el dolor y tantas emociones y problemas más. Pero seguimos aquí, y tenemos que estar orgullosos de ello.

Porque, a pesar de todo en nuestra contra, hemos resistido. Y todavía más importante, porque seguro que nos hemos dado cuenta de que tenemos algo por lo que merece la pena seguir luchando. Algo que es esencial en nuestra vida y puede ser que antes no supiéramos verlo, pero está ahí. No necesariamente tiene que ser igual para todo el mundo, es más, cada uno tendrá una o varias cosas especiales que le haga ser mejor persona. Y creo que con eso basta para tener ganas de luchar.

Ahora es el momento despedir a quienes se han marchado, disfrutar de los que aún están aquí, y seguir enfrentándose a la realidad. ¿Pero cómo se consigue superar todo eso y seguir adelante? Siento decir que no tengo una solución concreta o universal. Cada uno tendrá que buscar su propia respuesta. Yo ahora sé que nos toca luchar por la vida que queremos tener. Directamente nos toca la vida, siempre, pero especialmente en los tiempos que corren. Desde luego, yo elijo intentar aprovechar cada granito de arena del reloj, como si fuera el último. Porque la mejor manera de luchar contra la desgracia y la tristeza es con alegría y amor. Elijo la vida, con todas las consecuencias. Yo elijo vivir.